PLEGARIAS

El lago

Me sumerjo, Señor.
Estoy inmerso en el lago,
fundido con tu Padre-Madre,
agarrando tu mano,
en el cálido mar de vuestro Santo Espíritu.

No veo ni oigo, pero creo,
creo con toda mi alma,
con la seguridad de tu Palabra,
en la inseguridad de ser un hombre.

Dentro de mí el Espíritu repite:
Abba, Padre, Abba, Madre,
mientras me vuelvo y me revuelvo en vuestro lago
soñando que este amor abrace a tanta gente maltratada
que no sabe de amor.

Balbuciendo

No sé si puedo hablar, Señor,
después de este estallido
que has explotado dentro de mi corazón.
No sé si puedo…

Podría balbucir palabras…
Pero serían pompas de jabón,
o voces de bebé,
cuando dice *mamá* sin comprender qué dice.

Estoy sin habla,
sintiendo que el incendio sube y sube
y me hace respirar más hondo,
sin sofocarme…
Estoy sudando de emoción.

Ya no me sirven las palabras.
Solo emerge el silencio,
que me resuena en el abismo
como una música lejana
que apenas se oye.

Y se masca la envidia de los ángeles,
que se susurran las revelaciones que nos haces,
en un amable bisbiseo,
que suena suavemente en el abismo.